Gracias. Buenas noches. Nuestra revista de filosofía de hoy va a estar dedicada al antimaterialismo. María Josefa Cordero, profesora de esta universidad, va a hablar de la obra, más bien va a exponer algunas objeciones al materialismo de un metacientífico realmente brillante, Ulises Mulínez.

¿Qué es lo que hay? Una vez interrogaron a Molines sobre su no pertenencia al materialismo, una pregunta que otro hubiera considerado que podría equivaler a ¿Cómo es que no eres materialista según cabe suponer en un joven pensador moderno? Una pregunta convencional que apenas si esperaría respuesta. Pero Molines percibió con claridad el trasfondo de la cuestión y la oportunidad de su formulación y su interlocutor obtuvo una rigurosa y decidida contestación bajo la forma de una declaración antipática

materialista en la que Mulines pasó al ataque iniciando una crítica al materialismo basada en algunas de las más recientes conquistas de la física. Claro que no fue la de Mulines una acción gratuita o chocante que se da en un contexto baldío. Si hubiera sido estas las pautas vigentes en el momento de la provocación antimaterialista, la polémica no se hubiera entablado o no lo hubiera hecho con la riqueza y pujanza que lo hizo. Las condiciones de posibilidad para que el impulso prendiera y se robusteciera estaban no sólo dadas sino en buena parte maduras. Entre las ciencias, la física, la más idónea para investigar el tema, desde hacía años ofrecía datos sorprendentes que modificaban constantemente las teorías materialistas o antimaterialistas. Tampoco hay que olvidar antecedentes a la contienda materialismo-antimaterialismo de tanto relieve como significa la producción de Mario Bunge, por así decirlo abandonado de muchos de sus de los estudios. Los partidarios de las texturas

materialistas. En el área filosófica, dejando atrás y aparte la producción de la escuela artiseriana o la labor procedente del grupo encabezado por Horkheimer, sin ir muy lejos, un año antes de la primera declaración antimaterialista de Mulines, se publicaba en castellano un librito representativo del intento de entendimiento entre teología y marxismo, titulado El materialismo, de Post y Smith, que de alguna manera zanjaba la cuestión sin pena ni gloria, pero que además pergeñaba en negativo a positivar el replanteamiento del problema materialista a través de la relación teoría-práctica. Traigo a colación esta obrita, entre otras de mayor envergadura y empuje que por entonces aparecen, precisamente porque, a mi entender, cierra esa especie de negociación entre los espiritistas, el ritualismo y el materialismo, que aún se infiltra eventualmente en declaraciones antimaterialistas.

antematerialistas como la del propio Mulínez. Estos y otros datos predecían el estallido del combate sobre el materialismo, en cuanto se ojeaba el panorama ocupado por discursos cada vez más tensos y polarizados sobre la también vetusta cuestión filosófica acerca de la naturaleza y relaciones entre la mente y el cuerpo. Cuestión ciertamente separable de la tesis general como piensa Mulínez, pero a pesar de esta posible separación teórica, mezclada estrechamente para muchos con la hipótesis de si todo, incluida la mente, es materia o no lo es. A este respecto, en áreas como la psicología, por citar una muy característica, los trabajos de Piaget, más aún los de Vygotsky acerca del desarrollo de los procesos psicológicos superiores o los de el discípulo de este último Luria sobre el aprendizaje, etcétera, ya hacía al menos medio siglo que sacudían con fuerza doctrinas anticuadas sobre la creación de la mente. La clase de realidades y el

tipo de relaciones establecidas entre la mente y el cuerpo. Lo mismo ocurría del lado de las teorías lingüísticas, ya fueran partidarias del innatismo chomskiano, ya fuesen seguidoras del origen del lenguaje socioempírico apoyado en las últimas aportaciones neurofisiológicas para negar el innatismo. Desde casi todas las áreas del conocimiento, en fin, se propiciaba la readmisión a primer plano de lo que es la polémica antimaterialista protagonizada por Mulines y sus oponentes. Ahora bien, por lo que respecta a una de sus batallas más importantes, como es el contencioso entre mente y cuerpo, caso concreto y álgido englobado generalmente en las disputas materialistas, no ayudará el antimaterialismo de Mulines a su esclarecimiento, porque él mismo rechaza no sólo implicarse en ello, al menos en esta ocasión, sino también que le impliquen sus críticos, como así lo hacen en buena parte.

¿Por qué? Dejando a un lado gustos personales así como decisiones teóricas de deslinde y rigor de pertenencia, todo completamente respetable, de los escritos de Molines sobre este punto se desprende fácilmente que no tiene intención por ahora de intervenir públicamente en la secular competición cosmovisiva de las dos ideologías más importantes que cimentan las discusiones sobre mente-cuerpo, que son el dualismo y el monismo. Ideológicamente Molines se inscribe, según dice, en el pluralismo. En este sentido no favorece expresamente al dualismo, pero también manifiesta ser antimaterialista y antimonista, aunque simpatizante de un cierto materialismo, como el no-stalinista del círculo de Viena. Este ejemplo y los demás que proponen su respuesta son monistas. Si un antimaterialista penetra en el terreno de la controversia mente-cuerpo, ¿podrá seguir siendo pluralista? ¿O tendrá que ser monista? ¿O tendrá que tomar partido, al menos analizando?

comparativamente las respectivas propuestas entre dualistas y monistas? Si se opta por prescindir de simpatías monistas, como las materialistas confesadas por Moulin, puesto que se trata de dilucidar la naturaleza y relaciones entre dos importantes clases de sustancias, ¿dónde colocarlas en la pluralidad? Abandonado el monismo, ¿no parece que sobre el problema clasificatorio mente-cuerpo lo prácticamente inevitable va a ser abrazar el dualismo? Se entiende que se trata de una clasificación no científica, sino especulativa, ontológica y filosófica. Me atrevería a adelantar que Moulin se resiste a relacionar la polémica con los debates sobre mente-cuerpo precisamente porque su pluralismo es meramente dual. Quiero decir plural, pero sólo de dos, o más claramente, Moulin en el fondo es dualista. Y es esta ideología la que no le anima precisamente a tomar cartas.

el asunto y sí a eludirlo, en cambio no le impide intervenir en el vasto y más cómodo campo del enfrentamiento materialismo-antimaterialismo, siempre que sea tratándolo formalmente. Hemos hecho alusión al colectivo presentado por Esquivel, La polémica del materialismo, publicado en 1982, que reúne ocho réplicas a Molines más dos intervenciones suyas sobre el problema. La primera de 1977 y la última, la llamada Respuesta a sus oponentes, de 1979, que nos sirve de base fundamental a las observaciones que estamos exponiendo. Comienza la respuesta publicada en 1982, centrando los términos de la polémica, así como también despejando en los discursos de sus críticos cualquier elemento que, a las miras del respondiente, parezca ganga o desesperado, no es un problema. La respuesta publicada en 1982, centrando los términos de la polémica, es un problema. La respuesta publicada en 1982, centrando los términos de la polémica, es un problema. La respuesta publicada en 1982, centrando los términos de la polémica, es un

términos. Mulines tiene bien seleccionado el terreno de juego de la discusión y no va a ser posible cambiarle de tercio. Para discutir hay que aceptar venir donde él se encuentra, lo que aparte de ser una actitud inteligentemente precavida, contribuye a mermar el número de sus críticos y les obliga a medirse con los instrumentos y en la parcela que él domina. Pasan algo más de dos años hasta la aparición de la defensa de Mulines, a los ataques a su antimaterialismo y también a su modo de enjuiciar el materialismo de los demás, pero durante ese tiempo sus puntos de vista no habían cambiado y en su defensa vuelve a sostener el mismo antimaterialismo de su manifiesto de 1977. Sin embargo, las críticas aparecidas fueron variadas y algunas apreciablemente consistentes, incluso en la opinión del propio Mulines como es el caso de la formulada por Miguel Ángel Quintanilla. La polémica es fundamentalmente filosófica. El mismo Mulines abandona con frecuencia

la andadura propia de la metateoría científica, esencialmente lógica, para recabar la ayuda filosófica, algo que además de parecerme legítimo, da pie a sus impugnadores para usar del mismo procedimiento, como estamos haciendo. Pero hablar desde la filosofía materialista, que abarca el materialismo histórico pero que de ninguna manera se reduce a éste, puede conllevar verse incluida por Moulinés en el apartado de empecinada cultivadora del materialismo vulgar, ya que, al parecer, de la confrontación entre materialismo científico, el representado entre otros por Bunge, y otro materialismo, este otro materialismo, en vez de resultar ser el filosófico más antiguo y mucho más amplio que el primero, aparece frecuentemente en Moulinés y otros pensadores, tildado de materialismo vulgar, subverticiamente connotable o hasta identificable con marxismo vulgar. En la operación de distinciones con la que Moulinés afronta críticas y críticas

aclara que lo hace respecto a un objetivo muy preciso, lo que él entiende por materialismo, o sea, una doctrina monista que afirma que hay un solo concepto básico con contenido bajo el cual se puede subsumir cualquier tipo de realidad. Añade insistentemente que el materialismo es una ontología monista. Ciertamente sigue sorprendiendo que, siendo variadas las réplicas, sólo atienda a los atacantes bajo el punto de vista ontológico, cuando el materialismo monista filosófico, a más de contar con varias ontologías, pretende fundamentalmente que la materia no es sólo ni preferentemente objeto o tema de una clasificación mental unitaria de cuanto hay, sino sobre todo que la extra-mental es materia, así como la mente y sus productos, entre ellos el ontológico. Aunque Moulinés cuenta con ello, pues a pesar de que su propósito sea únicamente discutir el materialismo como una ontología monista, al comentar que muchos materialistas... ...afirman que todo lo real...

es material, acepta que este término, lo real, así como lo físico, no sólo no son conceptos o nociones epistemológicas, sino términos que reclaman referencias extralingüísticas o ubicadas fuera de la mente, sin lo que carecerían de sentido. El propio Mouliners proporciona a lo largo de su disertación estas referencias en ejemplos tomados del conocimiento científico empírico, especialmente físico, aunque los que por él elegidos le sirvan para negar o poner en duda el materialismo, pero los utiliza como referencias, datos o muestras extra-mentales no pertenecientes exclusivamente al acervo cognoscitivo. Estas excursiones relativamente fuera o en contra del propio programa formal ontológico que se ha trazado, explican de alguna manera que no refute a sus oponentes Villanueva, Rodríguez Tirado, Pereira y Quintanilla, en la tesis en que están de acuerdo los cuatro, el materialismo filosófico resulta imbatido por el antimaterialismo de Mouliners. Y es que el filósofo Villanueva, en su primer libro, se ha convertido en un gran artista,

y su ontología, que él pone tan a menudo a contribución, no interesa concretamente en nuestro metacientífico. La ontología materialista a la que atribuye 2.500 años de existencia, la que él insiste en definir como universal, en sus argumentaciones sólo resulta ser su ontosemántica de las teorías científicas. Esto es, una ontología no específicamente filosófica sino la restringida y propia de las ciencias actuales, que desde luego no es milenaria ni universalizable. De otro modo, la ontología científica mencionada por Mullines es sólo una parte de la ontología general o total y la parte no puede suplantar al todo, ni su crítica, extrapolarse a la ontología filosófica. Lo que permite Mullines generalizar, aunque indebidamente, cuestiones de la ontología particular científica respecto a cualquier ontología como la más amplia filosófica, es el continuo de la cognición humana. Que históricamente permite un recorrido redondo.

retrospectivo común para tramos primitivos. La ciencia se construye lentamente, su proceso se da en grados de holismo. Los constructos científicos toman sus presupuestos de los conocimientos que les anteceden, como muy bien ha expuesto el propio Mulínez. Y estos presupuestos, cuanto más se retrotrae en su aparición, más filosóficos y menos científicos son. En cuestiones ontológicas, ciencia y filosofía están casadas, dice en su respuesta Mulínez. Cierto, pero una boda, por muy entre iguales que se celebre, y no es este el caso, no transforma a uno de sus miembros en el otro, ni viceversa. Precisamente, tras la polémica, está cobrando más fuerza la idea de que el concepto materia no es un concepto de la vida, sino de la vida de los hombres. Y que el concepto de la vida, no es un concepto plenamente científico, sino por el contrario, sigue siendo muy filosófico.

no ha sido aún semánticamente abastecida con el resultado de lo empíricamente comprobado, ni por tanto está unánimemente aceptada entre los científicos. Se estima cada vez más que los hallazgos de la física actual van configurando la materia según la más aceptable de las hipótesis, que resulta ser la filosófica aristotélica del hilemorfismo, en vez del atomismo clásico hasta hace poco prevalente como modelo físico. Béchot, precisamente en el trabajo recogido en la polémica, aunque con fecha posterior a la respuesta de Molines, concluye preguntándose si no tendrá Aristóteles también razón al afirmar la incognoscibilidad, es de suponer que científica, de la materia. Según los datos aducidos en el colectivo de esquivelantes citado, parece que hoy por hoy desde la ciencia se contestaría dando parcialmente la razón Aristóteles, y remitiendo todavía al análisis del materialismo y la materia, al pensamiento filosófico de donde parece prematura su desaparición.

Parecida opinión se desprende claramente de la interpretación que hace la ciencia actual de la estructura microfísica de los cuerpos compuestos de elementos, materia y estructura, forma, a múltiples niveles, respaldada por teorías tales como las de Patrick Supes o Jesús Mosterín, que vienen a abundar en la idea ya expuesta de Béchot. Mouliners divide su respuesta en dos partes, una crítica al materialismo centrada especialmente en el concepto materia y otra crítica al monismo, a todo monismo frente al cual justifica la adopción del pluralismo, a su modo de ver más de acuerdo con ciertos resultados científicos actuales. De todo el desarrollo ulterior del plan se deduce que si bien Mouliners descalifica la cientificidad del concepto general de materia, lo que más le importa es argumentar contra el monismo. Rechazar esta cosmovisión, extrayendo las semejanzas que se dan en la variedad de monismos con que contamos históricamente.

parece útil recordar que los monismos pueden ser o idealistas o materialistas. Los idealistas o no materialistas se han dado como panteísmos en distintas épocas y según su nombre indica decían que todo era dios o divino, proliferando en la heterodosia tanto cristiana como pagana. Junto a los monismos idealistas se conocen los monismos formales, más o menos encubiertos, como de alguna manera se puede considerar la teoría espinosista, pero hay monismos formales más explícitos como el de Leibniz, muy atractivo para Mulines. Estos últimos monismos formales son sólo aparentes monismos o, si se quiere, falsos monismos. Para el caso de Leibniz y en general por los siglos XVII y XVIII se trataba de monismos entre comillas derivados. Del desmembramiento entre propuestas disyuntivas excluyentes entre sí, propias del dualismo o de la ideología.

metodología dualista, que favorece la elección entre binarios como si fueran contradictorios, aunque no lo sean. Se ejerce la elección entre dualidades como forma-contenido, mente-cuerpo, conocimiento científico-otro conocimiento, etc. Pares de conceptos entre los cuales se niega o silencia la interacción existente y que liga ambos polos no sólo como formas, sino también y sobre todo respecto a sus contenidos semánticos. El resultado de la ruptura interactiva es la confección de una teoría básicamente parcial que, sin embargo, se suele ampliar extrapolándola al otro miembro de los dos disociados durante el análisis, incluyéndolo en las conclusiones propuestas así como totales y abarcadoras de ambos opuestos. Estas teorías pueden ser metafísicas o idealistas, o ambas cosas a la vez, y pretenden no sólo no ser dualistas, sino, por ser consideradas como monistas, aunque en rechazo con el materialismo. Naturalmente,

tiene todo el derecho a separar la forma del contenido si se piensa en construir, por ejemplo, una panorámica sólo formal. Pero entonces lo corriente científicamente es exponerlo así en los compromisos ontológicos previos. Si se hace lo contrario, esto es, si se monta una defensa para rechazar ser llamado formalista, como ocurre en el antimaterialismo de Mulínez, y además se estapola el resultado del análisis procedente del derecho a separar dicotomías al conjunto del par forma y contenido como si nunca se hubieran desunido, entonces es cuando, para no ser llamado dualista, hay que hacerse pluralista, el grado más débil del dualismo. Los científicos y metacientíficos, productores de doctrinas sólo formales que lo niegan, cuando cortan la interacción de las dualidades, están cediendo a impulsos ideológicos más o menos inconscientes, y entonces sus trabajos, si no son abiertos y confesadamente dualistas, son falsos monismos.

respecto a mulines quintanilla piensa que su antematerialismo es formal y es idealista claro que este es también mi punto de vista pero añadiendo que la fuente y raíz de su idealismo formal es su inconfesada ideología dualista ya resulta curioso que en una crítica ideológica como la que hace mulines sobre el monismo materialista no menciona ni una sola vez al dualismo y de oligología contrincante principal e inveterada del monismo específicamente materialista y sólo se ocupe del pluralismo por otra parte el monismo materialista también afirma ser pluralista estar compuesto de individuos o discretos pero sobre el pluralismo materialista mulines ironiza contestando a quintanilla que un materialismo pluralista le suena a dibujar un cuadro redondo tal vez intenta que se tomen los conceptos de cuadrado y redondo como contradictorios siendo sólo formas meramente opuestas pero esto no resulta raro bajo los dictados del dualismo

El dualismo de Molines se esconde más en su antimonismo que bajo su declarado pluralismo. Su mismo talante lógico y metacientífico le permiten ejercer casi inocentemente la práctica dualista que interrumpe la interacción bipolar, muy útil al falso monismo formal. Porque esto es lo que ocurre cuando Molines contestando a Quintanilla cambia el término propiedades materiales por su opuesto propiedades espirituales. Quintanilla había rebatido a Molines mediante la propuesta monista materialista elaborada por Bunge, planteada como sigue. A. En el mundo hay entidades dotadas de propiedades, pero no propiedades que no sean de nada en concreto. B. Nuestras teorías son representaciones de las propiedades de las cosas y una representación de una cosa. No es lo mismo que la cosa. Molines responde a Quintanilla que una ontología antimaterialista como la de Leibniz puede coherentemente incluir los dos requisitos materialistas bungeanos de la siguiente manera.

manera. A'. Las monadas poseen propiedades espirituales, pero no hay ninguna propiedad que no sea de alguna monada. Y B'. Nuestras representaciones de las monadas no son lo mismo que las monadas. Por supuesto, hay que discutir la legalidad de semejante sustitución conceptual, ya que como conceptos o en la medida en que monada espiritual y cosa concreta son ambas nociones o productos del mismo nivel de elaboración mental, esto es, formas epistemológicas serán intercambiables sin perder coherencia, pero sólo bajo ese aspecto, el de formas. Y no es posible hacerlo en cuanto al contenido, del que son inseparables en una tesis como la de Mulines, que rechaza ser meramente formal. Y siendo semánticamente procedentes de la clasificación ontológica de nuestra mental, opuestas la una materia, cosa concreta, a la otra, espíritu, monada, pero mucho menos la operación puede ser aprobada si consideramos que la monada es una monada.

cada una de las proposiciones que hospedan estos términos en los contextos históricos en que fueron producidas y desde los que obtienen su auténtico sentido. O lo que es lo mismo, el contexto de la teoría de Leibniz nada tiene que ver con nuestro contexto sociocultural en el que responde nuestro meta científico. La operación sustitutoria verificada por Mouline sólo puede concebirse en una situación ideal, atemporal, ahistórica, en la que además de despreciar la diacronía se agrede la sincronía o estructura semántica de la bipolarización, cosa, material, espíritu, suprimiendo la interacción que la relaciona opuestamente para pasar a intercambiar las formas sueltas en fórmulas cuyos mensajes son contrarios pero, según Mouline, sin que se produzcan cambios. Lo único que con la sustitución se está diciendo es que en el plano formal cualquier forma es eso, forma, comunicación muy redundante y por eso mismo, el contexto de la teoría de Leibniz no es lo mismo.

mala encubridora de la agresión hacia los contenidos. Obviamente en el trueque se ha usado de los conceptos como solamente formas, trivializando o haciendo caso omiso de sus contenidos que era lo importante. Cortadas sus opuestos interrelaciones binarias, se han cambiado bajo un aspecto supuestamente estático y nane ideal, pero sobre todo la operación ha parecido poderse realizar porque ambos contenidos conceptuales han sido encarados como disyuntivas excluyentes. Todo es monada frente a todo es materia o viceversa, lo que permite afirmar que el par de disyuciones está visto por Mulines de manera ideológicamente dualista. Esto es, si se toma la una se excluye la otra y se hace un discurso materialista. Si se opera al revés se compone un discurso espiritualista que excluye al primero, pero ambos a dos. Parecen monistas o aparentan ser alternativas monistas formales que en nada difieren puesto que se guardan

de la coherencia, aunque sólo ella, y ningún enlace se considera existente entre ambas, ya que respecto de ninguna se examinan los contenidos históricos de materia y espíritu, con lo que vuelve a situarse el antimaterialismo de Moulinés en el terreno idealista-dualista. Es claro que no pueden ser intercambiados impunemente entes tan diversos ontológicamente como son cosa material y monada espiritual, y además sin producirse discursos no sólo distintos sino contrarios, siendo así cabe preguntarse si lo que había que estudiar eran otras diferencias que las formales, más importantes y decisivas que ellas, el cambio léxico efectuado por Moulinés no resulta un juego carente de capacidad demostrativa a más de distorsionante? La refutación de Moulinés al argumento bunge-quintanilla es la propia de un dualista que intenta ser percibido sólo como antimonista. Se trata además de un dualismo el suyo, frecuentemente ingresado en la teoría de la moralidad, que es la que más se ha visto en la historia de la moralidad. La moralidad es la que más se ha visto en la historia de la moralidad.

para religiosos o nada científicos. Es significativo que cada vez que en su respuesta propone un contraejemplo al materialismo, éste sea no tanto de orden estrictamente antimaterialista, sino más aún de carácter metafísico, que incluso contiene resonancias religiosas cristianas. En la crítica Quintanilla se pregunta Muleynes, ¿qué habría de decir el materialista actual que resucitara? La fórmula cristiana, que no es la misma que la pagana de reencarnación o transmigración, dentro de un par de siglos. Cuando refuta las críticas de Villanueva, Rodríguez Tirado y Pereira, afirma Muleynes que no está claro en absoluto que la física fundamental se base en una ontología materialista y continúa para Leibniz y Whitehead, que por otra parte no eran físicos. Los constituyentes últimos de la realidad física son entidades espirituales parecidas a lo que ha sucedido en la historia de la humanidad. El materialismo sexualmente se denomina alma, otra vez el cristianismo, no el símbolo pagano de soplo o de la muerte.

aliento. Para Wigner y Savage señala nuestro método científico, la base ontológica de la física cuántica está constituida por estados mentales o creencias subjetivas de los propios físicos y termina diciendo que el geometrismo de Cheu y la opinión del último Heisenberg admiten comunidades últimas de análisis físico, no partículas materiales sino formas matemáticas puras, un poco según las viejas ideas de Pitágoras y Platón. A través de esta y otras afirmaciones se hace patente el formalismo y el idealismo de Mulines como rasgos estrechamente ligados al más fuerte dualismo, el platónico. Pues bien, para desechar todas estas llamadas posibilidades antimaterialistas, Mulines no pide a la física materialista que las compruebe y las acepte o rechace según los resultados, sino que encarga al materialismo sin más, o sea, al filosófico, que demuestre que no son viables, algo que, según las más viejas previsiones,

argumentales conocidas correspondería hacer a quien las afirma y defiende, no al materialismo que las niega y rechaza. Por otra parte, desde el ámbito filosófico que hemos preferido, si todo es materia, también lo son esas entidades de novedades espirituales, que nunca han recibido otra definición que la negativa. Dicen que no son materia, entonces ¿qué son? Solo habrá que averiguar qué tipo de materia les atañe. El comentario que acaba de ofrecernos Josefa Cordero forma parte de un trabajo que ha realizado sobre el antimaterialismo, un trabajo que se publicará en breve. Y con esta revista despedimos el tiempo de filosofía por este trimestre. Felices vacaciones a todos.

¡Gracias!